



# Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

**45<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 5 de noviembre de 2007, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Kerim ..... (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Ileka (República Democrática del Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

## **Tema 19 del programa (continuación)**

### **La situación en el Afganistán**

#### **Informe del Secretario General (A/62/345)**

#### **Proyecto de resolución (A/62/L.7)**

**Sr. Al-Najem** (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación tiene el placer de felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y agradecer los sinceros esfuerzos que dedica a garantizar que haya éxito en el Afganistán y a lograr la paz y la estabilidad en ese país. Entre sus esfuerzos constantes se encuentran la visita que realizó al Afganistán en el mes de julio y el hecho de que presidiera la Conferencia de Roma sobre el estado de derecho en el Afganistán. Además, ha compartido con el Presidente Karzai la Presidencia de la reunión de alto nivel sobre el Afganistán celebrada en septiembre pasado de forma paralela al debate general durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Asimismo, deseamos elogiar la labor de su Representante Especial para el Afganistán y del personal de las Naciones Unidas, que siguen adelante con sus funciones en circunstancias difíciles y cada vez más peligrosas, y cuyo valor y

dedicación han sido fundamentales a la hora de lograr avances sobre el terreno en el Afganistán.

Asimismo, quisiéramos dar las gracias al representante de Alemania por haber presentado el proyecto de resolución (A/62/L.7) sobre la situación en el Afganistán. Mi país apoya ese proyecto de resolución, en el que se subraya la función clave e imparcial de las Naciones Unidas para fortalecer la paz y la estabilidad en el Afganistán al dirigir la labor de la comunidad internacional.

Guerras constantes en el transcurso de más de dos decenios han causado enormes daños en todos los ámbitos de la vida en el Afganistán. Han cobrado numerosas víctimas y han destruido infraestructura en los ámbitos del suministro de agua, el suministro de electricidad, los transportes, las comunicaciones, la educación y la atención sanitaria. Además han provocado el colapso de los sistemas económico y financiero y el deterioro de la infraestructura agrícola básica.

A medida que la transición en el Afganistán se ve cada vez más presionada debido a la insurrección, la gobernanza débil y una economía basada en los estupefacientes, el Gobierno del Afganistán, con el apoyo de la comunidad internacional, tendrá que demostrar su voluntad política al aventurarse a tomar la iniciativa en cada uno de esos ámbitos y al trabajar a fin de restablecer la confianza entre la población de forma tangible. Como se señala en el informe del

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Secretario General sobre la situación en el Afganistán (A/62/345), sin un liderazgo más sólido del Gobierno, una mayor coherencia entre los donantes —incluido un mejoramiento de la coordinación entre la participación internacional militar y civil en el Afganistán— y un firme compromiso de los países vecinos, muchos de los logros en materia de seguridad, la creación de instituciones y desarrollo alcanzados desde la Conferencia de Bonn podrían estancarse o, incluso, invertirse.

El Estado de Kuwait condena enérgicamente el aumento de la violencia y los ataques suicidas en el Afganistán, en particular en las provincias del sur y del este, debido a un incremento de los actos de violencia y terrorismo perpetrados por el movimiento de los talibanes, Al-Qaida, otros grupos radicales y grupos que llevan a cabo el tráfico de drogas. Todo ello ha provocado un aumento del número de víctimas en la población civil afgana, las fuerzas afganas de seguridad nacional, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, las fuerzas de la coalición de la Operación Libertad Duradera, los empleados de los organismos de asistencia tanto afganos como internacionales y aquellos que trabajan en el ámbito de la asistencia humanitaria.

Además de los progresos realizados en numerosas esferas —tales como el desarme, la desmovilización y la reintegración de los niños soldados de las fuerzas militares afganas y la prestación de asistencia a otros niños heridos en la guerra— los logros alcanzados en las actividades relativas a las minas, el desarrollo del Ejército Nacional y la Policía del Afganistán y el fortalecimiento de sus capacidades, el fortalecimiento del compromiso afgano e internacional con respecto a la reforma del sistema judicial y la integración del Afganistán en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional también brindan oportunidades de mejorar la cooperación económica regional para el desarrollo. No obstante, el ritmo del cambio en las condiciones de vida del pueblo afgano sigue siendo lento y es causa de frustración creciente en la población civil.

El continuo aumento de la producción de opio es una amenaza aún mayor para la estabilidad y la consolidación nacional del Afganistán: el cultivo del opio, la producción y el tráfico de estupefacientes y los vínculos cada vez más fuertes entre el tráfico de drogas y las actividades terroristas de grupos extremistas suponen una amenaza grave para la seguridad, el

estado de derecho y el desarrollo. Ello requiere que el Gobierno preste más atención a los peligros que se derivan de los estupefacientes y que enjuicie a los traficantes. Con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la comunidad internacional debe prestar asistencia al plan de acción integrado del Gobierno del Afganistán sobre ese tema.

El Estado de Kuwait solicita encarecidamente a todos los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales que sigan prestando al Afganistán toda la asistencia humanitaria que necesite, cooperando estrechamente con el Gobierno de ese país y siguiendo sus estrategias nacionales de desarrollo.

A ese respecto, el Estado de Kuwait ha contribuido a la reconstrucción del Afganistán con donaciones que ascienden a 4 millones de dólares en los últimos cinco años para respaldar la tarea de las Naciones Unidas de prestar ayuda a la población afgana y a los refugiados afganos. Cumpliendo las promesas que hicimos en la Conferencia de Tokio, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico concedió un préstamo de 30 millones de dólares, de los cuales 15 millones se destinaron a la reconstrucción de la autopista entre Kandahar y Spin Boldak, que ya se ha finalizado, y los otros 15 millones se asignaron al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán.

La asistencia que prestó la Sociedad de la Media Luna Roja de Kuwait durante los pasados cinco años supera los 6,5 millones de dólares. Otras organizaciones de beneficencia kuwaitíes también siguen prestando asistencia.

Por último, esperamos que la Organización internacional continúe esforzándose por ayudar al Gobierno del Afganistán a fortalecer la paz y la seguridad en el Afganistán. Ello, a su vez, repercutirá positivamente en la situación de la región y permitirá que el Afganistán vuelva a asumir su papel natural en la comunidad internacional.

**Sr. Shinyo** (Japón) (*habla en inglés*): El Japón valora esta oportunidad de debatir la situación en el Afganistán en la Asamblea General. Damos las gracias a la delegación de Alemania por haber elaborado el proyecto de resolución (A/62/L.7) que tenemos a la vista. Estoy convencido de que la aprobación del proyecto de resolución demostrará una renovada determinación de los Estados Miembros de apoyar al Afganistán.

Con la organización y el fortalecimiento de las instituciones del Gobierno del Afganistán, se ha venido avanzando en la consolidación nacional del Afganistán desde que la comunidad internacional acordó el Pacto para el Afganistán, hace dos años. Nos complace constatar esos hechos y encomiamos al Gobierno del Afganistán por sus incansables esfuerzos en ese sentido.

No obstante, debemos reconocer al mismo tiempo la preocupante realidad de las condiciones que imperan actualmente en el país. Como se describe en el proyecto de resolución, las dificultades que enfrenta el Afganistán están interrelacionadas y aún quedan por resolver. La comunidad internacional debe armonizar sus esfuerzos para prestar una asistencia eficaz y eficiente. El próximo año el Japón acogerá una reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia. Hasta la fecha, la Junta ha sido el marco idóneo para coordinar los programas internacionales de asistencia y reconstrucción y establecer las prioridades. Esperamos con interés la convocación de la próxima reunión para poder deliberar sobre la mejor manera de prestar nuestra asistencia a la nación.

Aprovecho esta oportunidad para destacar la función vital que cumplen las Naciones Unidas al dirigir las actividades internacionales. El Japón agradece la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán, cuya presencia se ha extendido a las provincias bajo condiciones difíciles. Rendimos homenaje al personal por su dedicación. El Japón también expresa su agradecimiento al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por la consagración con que realiza su cometido. Hacemos votos por que su sucesor continúe con ese éxito basándose en los logros obtenidos por el Sr. Koenigs.

Mejorar la situación de seguridad es la más apremiante de las diversas tareas que se deben atender. Si bien tomamos nota de que el Ejército Nacional Afgano se ha fortalecido y de que se está trabajando en la reforma de la Policía Nacional Afgana, observamos con grave preocupación la mayor frecuencia de los actos terroristas. No debemos permitir que prevalezca el terrorismo en el Afganistán. No debemos permitir que el Afganistán se vuelva a convertir en un refugio de terroristas. Es imprescindible que la comunidad internacional siga presentando un frente unido en la lucha contra el terrorismo.

Queremos resaltar también la continua importancia de las enérgicas actividades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Coalición de la Operación Libertad Duradera, incluido su componente de interceptación marítima.

Con el objeto de cumplir un papel responsable en los esfuerzos internacionales conjuntos, la Fuerza Marítima de Legítima Defensa del Japón ha estado reabasteciendo el combustible de los barcos que forman el componente de interdicción marítima de la Coalición de la Operación Libertad Duradera, sobre la base de su ley sobre medidas especiales contra el terrorismo. Aunque el Japón tuvo que detener ese reabastecimiento cuando expiró esa ley el 2 de noviembre, el Gobierno del Japón procurará que se promulgue pronto la nueva ley que se está debatiendo en la Dieta, la cual le dará una base jurídica para la reanudación de las actividades de reabastecimiento lo antes posible.

Tal como se subraya en el proyecto de resolución, la desarticulación de los grupos armados ilegales es una de las claves para estabilizar al país. Hay mucho por hacer en cuanto a este aspecto, aprovechando los resultados de la Conferencia de Tokio celebrada en junio, para mejorar en particular la coordinación de las tareas de disolución de los grupos armados y la reforma policial con otras actividades de reforma del sector de seguridad.

Hay otros aspectos, como los estupefacientes y la corrupción, que obstaculizan igualmente la construcción de la nación afgana. El Japón considera importante que se adopte un enfoque integral centrado en el fomento de la capacidad para solucionar esos problemas. Además de la asistencia por la suma de 1.240.000 millones de dólares que ya se ha proporcionado, seguiremos estudiando la posibilidad de conceder más ayuda en respuesta a las solicitudes del pueblo afgano.

El Japón ocupará la Presidencia del Grupo de los Ocho el año próximo. Pese a los retos que tenemos por delante, será un placer colaborar con nuestros asociados de la comunidad internacional en pro de la estabilización y la reconstrucción del Afganistán.

**Sr. Hanesson** (Islandia) (*habla en inglés*): Islandia, como país miembro del Espacio Económico Europeo, y aunque no es miembro de la Unión Europea, se suma a la declaración formulada por el representante de Portugal en nombre de la Unión

Europea. Sin embargo, quisiera hacer algunas observaciones adicionales.

Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (A/62/345) sobre la situación actual en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Al igual que en los años anteriores, Islandia es un patrocinador tradicional del proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán, contenido este año en el documento A/62/L.7. Quiero aprovechar la ocasión para manifestar mi agradecimiento a la delegación de Alemania por elaborar y facilitar el proyecto de resolución.

En el informe del Secretario General se señala con claridad que el Afganistán ha avanzado sustancialmente hacia el desarrollo político, económico y social desde la caída de los talibanes. Testimonio importante de ello es el extraordinario aumento de la escolaridad de los niños afganos, con inclusión de las niñas. Por otra parte, en el informe también se definen claramente los graves y complejos retos y amenazas que todavía enfrenta el Afganistán y se subraya la necesidad de un enfoque integral.

Queda mucho por hacer con respecto a la consolidación de las instituciones, el fortalecimiento del orden público y la práctica de la buena gestión pública. La titularidad afgana es una cuestión fundamental en tal sentido, como afirmó mi colega alemán esta mañana. A ese respecto, es crucial el papel de las Naciones Unidas para coordinar las actividades de la comunidad internacional. Deseo expresar mi reconocimiento y admiración por la manera en que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán se está desempeñando en el país bajo la dirección del Sr. Tom Koenigs, a menudo en circunstancias difíciles y peligrosas.

La situación de seguridad en el Afganistán sigue suscitando inquietud y continúa menoscabando los esfuerzos de reconstrucción y de fomento de la confianza. La labor de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, bajo el mando de la OTAN, resulta crucial en ese contexto. El mayor desempeño y eficacia del Ejército Nacional, las Fuerzas Nacionales de Seguridad y la Policía Nacional del Afganistán son también elementos indispensables para eliminar la insurgencia y garantizar una seguridad a largo plazo en cooperación con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Acogemos con beneplácito las conclusiones contenidas en el informe del Secretario General respecto de la necesidad de una estrategia civil y militar efectiva e integrada y de un plan de seguridad para el Afganistán.

Islandia condena enérgicamente los atentados que se han llevado a cabo contra los civiles y el personal internacional con la intención de socavar el proceso democrático. El aumento de la violencia y de la insurgencia liderada por los talibanes tiene graves consecuencias para los derechos humanos y la situación humanitaria. Observamos con suma preocupación que se ha registrado un incremento general en las denuncias de violencia contra las mujeres en todo el país.

Sigue causando inquietud el continuo auge en la producción de opio y el cultivo de la amapola, que alcanzaron un nivel sin precedentes este año, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. La producción de opio y el tráfico de estupefacientes redundan en perjuicio de la reconstrucción y la consolidación nacional del Afganistán. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos, incluso a través de la cooperación regional, para combatir ese flagelo en todos los niveles. Los narcotraficantes deben ser sometidos a la justicia. En ese sentido, quiero destacar la función vital de la Oficina.

El Gobierno del Afganistán también necesita adoptar medidas enérgicas contra la corrupción y la gestión pública débil, que son obstáculos serios para el desarrollo económico y social. De hecho, en el proyecto de resolución que tenemos a la vista se expresa profunda inquietud por esas fallas.

Manifestamos nuestro sólido respaldo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán, que desempeña un papel de apoyo al fomento de la confianza y a la promoción del respeto por los derechos humanos.

Islandia mantiene firme su compromiso de contribuir a las tareas de consolidación de la paz en el Afganistán. En 2004 Islandia se encargó de la dirección de las operaciones del aeropuerto internacional de Kabul, asumiendo la comandancia de la base del aeropuerto, y desde entonces ha venido suministrando personal técnico y de apoyo para facilitar esa operación. En la actualidad Islandia tiene a la mitad de su personal que trabaja en las operaciones de mantenimiento de la paz desplegado a la misión en

el Afganistán, y ahora está estudiando otras opciones para reconstruir la infraestructura del país.

La comunidad internacional debe permanecer unida para ayudar a reconstruir al Afganistán y fortalecer su democracia. El logro de nuestras metas en el Afganistán depende de un compromiso político a largo plazo por parte de todos los interesados, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. También es sumamente importante contar con una mayor cooperación regional y con el firme apoyo de los países vecinos. Las Naciones Unidas tienen una función principal que desempeñar en esa misión. Islandia sigue firmemente comprometida a apoyar a las Naciones Unidas y demás asociados internacionales para construir un Afganistán seguro y democrático.

**Sra. Banks** (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Reconocemos que el Afganistán encara serias dificultades y que necesitará la asistencia de la comunidad internacional durante mucho tiempo. Se está haciendo un esfuerzo considerable por ayudar a formar el Ejército Nacional y la Policía del Afganistán para que, con el tiempo, el país pueda ocuparse de proveer su propia seguridad. Sin embargo, no hay una solución militar para los problemas del Afganistán; las tareas militares y de policía tienen que complementarse con iniciativas de desarrollo destinadas a reconstruir las instituciones estatales del Afganistán y su economía. Esperamos que las actividades internacionales y locales en general puedan coordinarse mejor para progresar con mayor rapidez.

La producción de opio está poniendo en peligro el futuro del Afganistán. De manera paralela a la erradicación, la comunidad internacional necesita comprometerse a desarrollar fuentes alternativas de sustento. El pueblo afgano aceptará la presencia internacional solamente si cree que ha de mejorar su vida, su seguridad y su prosperidad. Para ello se requiere un enfoque que integre los aspectos políticos, socioeconómicos y de seguridad de la consolidación de la paz.

Las Naciones Unidas, a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA), desempeñan una función principal en la coordinación de la asistencia internacional al Afganistán, así como en la ayuda al Gobierno para restaurar las instituciones civiles del país. Además, la Junta Común de Coordinación y Vigilancia, establecida al amparo del Pacto para el Afganistán para que

supervise el cumplimiento del Pacto y de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, es un mecanismo vital destinado a mejorar la coordinación general. Los países vecinos del Afganistán cumplen un papel importante, puesto que el ritmo de desarrollo se verá afectado por el grado de asistencia que proporcionen esos Estados al proceso de reconstrucción y por la cooperación que brinden al Afganistán para mejorar su seguridad.

Es necesario que el desarrollo económico del Afganistán sea mucho más rápido. Los productores afganos requieren que se les garantice el acceso a unos mercados provechosos dentro del país y en los países vecinos, dando así al pueblo afgano la oportunidad de dejar de depender de la ayuda y pasar a ser autosuficiente y responsable de sus propias opciones económicas.

Desde 2001 Nueva Zelanda ha asumido un compromiso sustancial con la labor internacional de proveer seguridad y reconstruir al Afganistán. Contribuimos a la UNAMA. También somos contribuyentes activos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad Internacional en el Afganistán, liderada por la OTAN. El equipo neozelandés provincial de reconstrucción se encarga de la seguridad en la provincia de Bamian. En Bamian, la Fuerza de Defensa de Nueva Zelanda trabaja en estrecha colaboración con la Agencia de Nueva Zelanda para el Desarrollo Internacional y con la Policía de Nueva Zelanda. Nos esforzamos por hacer algo práctico: mejorar la vida de la población de Bamian. También hemos dado adiestramiento a la policía afgana en ese lugar. Hemos ayudado a la construcción de escuelas, carreteras, puentes, y de una clínica de maternidad.

Todos reconocemos que el Afganistán encara unos retos sociales, políticos, económicos y de seguridad muy difíciles. El Gobierno y el pueblo del Afganistán están asumiendo con valor la tarea de solucionar esos problemas, en particular tratando de crear un Ejército Nacional y una Fuerza de Policía resistente y sostenible. No obstante, esa tarea es de tal envergadura que se necesitará un compromiso sostenido y una continuidad de esfuerzos por parte de la comunidad internacional.

Para concluir, deseo expresar nuestro apoyo al proyecto de resolución sobre el Afganistán (A/62/L.7) y

dar las gracias a Alemania por haber facilitado ese texto de consenso.

**Sr. Shervani** (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando el reconocimiento de la India por la organización de este debate sobre un tema tan importante para nosotros, para nuestra región y para el mundo. También felicito a la delegación de Alemania por sus notables esfuerzos en materia de coordinar las negociaciones intergubernamentales que han producido esta versión mejorada del proyecto de resolución anual de la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán (A/62/L.7). Nos complace seguir patrocinando este proyecto de resolución, que debería adoptarse por consenso, como lo ha sido anteriormente.

La Asamblea General tiene hoy la oportunidad de examinar los acontecimientos ocurridos desde que se celebró la reunión de alto nivel en este edificio hace casi dos meses, la que fue presidida por el Secretario General y por el Presidente Karzai. Acogemos con satisfacción el comunicado adoptado en esa reunión, que fue símbolo del compromiso de la comunidad internacional con respecto a la estabilización y reconstrucción del Afganistán al participar en una empresa que para poder tener éxito, deberá ser de larga duración. El proyecto de resolución de hoy es otro indicio de nuestra determinación colectiva.

La comunidad internacional comparte el objetivo de crear un Afganistán pacífico, estable y democrático, firmemente reintegrado al camino hacia el desarrollo socioeconómico y bien establecido en su región. El desafío fundamental que enfrentamos para lograr ese objetivo es la necesidad de un entorno de seguridad que permita abordar los problemas de una nación en desarrollo que ha padecido niveles sin precedentes de destrucción y privación. Debemos intensificar nuestros esfuerzos directa e indirectamente para restablecer la seguridad en el Afganistán. Al mismo tiempo, debemos ampliar nuestra asistencia directa a la reconstrucción y al desarrollo, mientras desarrollamos de manera simultánea la capacidad del Afganistán a fin de que haya una mayor participación local en la consolidación de la nación. Esos aspectos han quedado reflejados en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

La comunidad internacional tiene que analizar si ha hecho todo lo posible para evitar duplicaciones y mejorar la coordinación sobre el terreno en el Afganistán y si los objetivos que ha establecido son

viables y si están basados en la realidad que impera en el terreno. Para decirlo con toda franqueza, hay posibilidades de perfeccionar nuestros esfuerzos en ambas esferas.

Primero, tenemos que fijar pautas realistas y viables de progreso. Deben estar basadas en la realidad de la que proviene el Afganistán y no en un reflejo de una versión idealizada de lo que esperamos que sea el Afganistán. Eso es esencial si deseamos que la titularidad nacional de nuestros asociados afganos en el proceso de desarrollo tenga verdadero significado.

En segundo lugar, debemos ampliar la coordinación sobre el terreno, tanto entre nosotros como con los interlocutores afganos. La asistencia debe estar más estrechamente relacionada con las prioridades del Afganistán, como ha quedado reflejado en la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y en el Pacto para el Afganistán. Para nosotros, el reto es transformar nuestros compromisos en estrategias realistas, coordinadas y eficaces y en resultados concretos sobre el terreno, incluso por conducto de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

Por consiguiente, nuestro objetivo colectivo debe ser fijarnos expectativas razonables y basarnos en los logros considerables alcanzados hasta ahora, en tanto reconocemos que el camino que falta por recorrer será largo. Tenemos que redoblar nuestro compromiso político y económico para ayudar al Afganistán en el mediano y largo plazo, y mantener nuestra determinación ante los problemas que enfrentamos en el corto plazo.

De estos desafíos, ninguno es mayor prueba de nuestra voluntad colectiva que los que plantean los talibanes, Al-Qaida y otros grupos terroristas y extremistas. Esta amenaza es la clave, y repito, el desafío clave para nuestros esfuerzos colectivos en el Afganistán, y su primer objetivo es debilitar nuestra determinación. Por lo tanto, no podemos permitirnos subestimar el resurgimiento actual de grupos terroristas.

La India apoya plenamente la posición del Afganistán en el sentido de que el desafío del terrorismo —especialmente la tendencia reciente y cada vez mayor a los ataques suicidas, la infiltración transfronteriza y el nexo creciente entre el terrorismo y el tráfico de estupefacientes— requiere tanto una solución política internacional sólida como una mayor respuesta militar en el plano local. Debemos mantener

nuestra firme decisión y, al mismo tiempo, fortalecer la capacidad de los organismos del Afganistán para responder a este problema.

Sobre todo, el terrorismo debe ser encarado de manera realista sobre la base de una percepción clara de qué se trata y de quiénes son y cómo responder a todos los aspectos del problema. No debemos dejarnos tentar por soluciones parciales que proporcionan un alivio temporal y local; no se puede combatir el terrorismo de manera poco sistemática.

En una estrategia sostenible para la estabilización del Afganistán se deben incluir estrategias a corto, mediano y largo plazo a fin de abordar el problema del desarrollo. Los esfuerzos de la comunidad internacional en el Afganistán se pueden sostener en el largo plazo sólo si invertimos en el desarrollo de los recursos humanos del Afganistán. Por ello, se requiere un enfoque polifacético. En un nivel, debemos invertir en la reconstrucción de la infraestructura económica y social de la nación, mientras generamos empleos. En otro nivel, debemos transferir progresivamente conocimientos especializados y autoridad a nuestros amigos afganos para que puedan asumir una titularidad más plena en la reconstrucción de su país.

La India está plenamente comprometida a cumplir con las pautas del Pacto para el Afganistán y a encarar los problemas interrelacionados de la seguridad, la política y el desarrollo que enfrenta el Afganistán. Nuestro compromiso con la reconstrucción, el desarrollo y la consolidación de la capacidad del Afganistán es inquebrantable. El programa de asistencia a la India, que se inició en la Conferencia de Berlín, ahora alcanza la suma de 750 millones de dólares. Del total de esta promesa, la India ya ha desembolsado alrededor de 300 millones de dólares en la ejecución de proyectos de asistencia que cubren una gama de requerimientos, desde la consolidación de la capacidad hasta la creación de infraestructura y la reconstrucción.

La consolidación de la capacidad es una esfera prioritaria para la India. Hasta ahora, hemos capacitado a más de 2.700 ciudadanos afganos en la India, incluidos estudiantes y funcionarios públicos. También estamos ejecutando un programa de desarrollo de la capacidad en la administración pública, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para destacar a 30 funcionarios públicos de la India a fin de que ayuden en los ministerios del Afganistán.

Además, la India incluye un componente importante de desarrollo de la capacidad en todos los proyectos de infraestructura que ejecuta en el Afganistán.

Aparte de los proyectos infraestructurales de gran envergadura, la India también se centra en los proyectos de desarrollo pequeños. Estos incluyen esfuerzos que requieren la participación de las comunidades locales y tienen por objetivo proporcionar dividendos directos de la paz en zonas que aún no han conocido el desarrollo. La India se ha esforzado por armonizar sus programas de asistencia con las prioridades del Afganistán, centrándose en la ejecución local, en la gestión y en la titularidad de los activos.

La cooperación regional es también un pilar fundamental para la estabilización del Afganistán. La cooperación económica regional es un parámetro importante del Pacto para el Afganistán y un elemento estratégico de su Estrategia Nacional de Desarrollo. El ingreso del Afganistán en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, que tuvo lugar en abril de 2007, no sólo fortalecerá sus vínculos históricos con la región del Asia meridional, sino que también proporcionará a la región beneficios duraderos en materia de libre comercio y actividades económicas compartidas. Todo esto implica posibilidades de contribuir, a su vez, a la estabilización del propio Afganistán, pero también a la de nuestra región. En este contexto, en los últimos años han tenido lugar varios encuentros importantes de cooperación regional, incluidas las Conferencias Regionales de Cooperación Económica que se celebran en Kabul y Nueva Delhi.

Sin embargo, el desafío fundamental de nuestra región es la necesidad de elaborar medidas para ejecutar los programas que abarcan los procesos regionales. Estos incluyen resolver los impedimentos que obstaculizan la ampliación de los vínculos comerciales y económicos, incluidos los obstáculos al comercio y al tránsito eficaz por tierra, un comercio regional y unas relaciones comerciales limitados y otras medidas que puedan contribuir a la pronta realización del papel histórico del Afganistán como puente terrestre entre el Asia meridional, el Asia central y el Asia occidental. Al mismo tiempo, nuestra región también debe examinar las formas de abordar los problemas políticos y de seguridad regionales y transregionales, como el terrorismo transfronterizo, la cooperación en la aplicación regional de la ley y la identificación de enfoques colectivos regionales para ampliar la capacidad de gobernanza y de aplicación de la ley.

Estamos convencidos de que la mejor respuesta para quienes ponen en tela de juicio la función de apoyo que cumple la comunidad internacional en el Afganistán consiste en desplegar una mayor determinación. Al mismo tiempo, debemos también trabajar juntos para establecer una cooperación más eficaz entre todos y con el Gobierno del Afganistán. Sobre todo, debemos ampliar la cooperación regional en aras del interés común de todos. Por último, nuestros esfuerzos tendientes a lograr una mayor coherencia entre los donantes deben verse acompañados por esfuerzos destinados a aumentar la consolidación de los muchos éxitos notables que se han logrado hasta la fecha. Estos son los elementos fundamentales que debemos tener en cuenta al aprovechar los logros que hemos alcanzado colectivamente desde la caída de los talibanes.

**Sr. McNee** (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá agradece esta oportunidad de dirigirse a la Asamblea sobre la situación en el Afganistán. El Canadá, junto con un gran grupo de Estados Miembros, ha participado en esfuerzos cooperativos, que dirigió en forma competente la delegación de Alemania, para producir el proyecto de resolución de hoy (A/62/L.7) sobre el Afganistán. Nos complace mucho ser uno de sus patrocinadores.

La amplitud del proyecto de resolución y su aprobación final por consenso por todos los miembros de la Asamblea General demuestran la magnitud del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán. También señala nuestra intención colectiva de seguir prestando apoyo al Gobierno del Afganistán. Sin embargo, por firme que pueda ser el texto, el proyecto de resolución sólo será tan eficaz como lo sea nuestra resolución colectiva para aplicarlo. Eso significa que debemos basarnos en los logros obtenidos hasta la fecha, mientras abordamos los problemas a través de la adopción de medidas. Gracias a la fortaleza del pueblo afgano, la labor incansable del Gobierno del Afganistán y el compromiso cada vez mayor de la comunidad internacional están dando sus frutos.

El pueblo afgano comienza a surgir de la pobreza con la ayuda de pequeños préstamos. El ejército del Afganistán es cada vez más capaz de defender la soberanía del país y una nueva generación de niños afganos aprende a leer y a escribir. Esos son importantes logros alcanzados contra enormes dificultades. El pueblo afgano y la comunidad internacional deben enorgullecerse de esos logros, pero

ser realistas respecto de su fragilidad y sinceros en cuanto a las esferas en las que aún se requieren progresos urgentes.

El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros es claro: para que esos logros sean duraderos, el Afganistán y la comunidad internacional tienen que esforzarse aún más. Debemos hacer más para mejorar la cooperación regional. Debemos hacer más para apoyar el desarrollo de una fuerza profesional de policía del Afganistán. Debemos hacer más para fortalecer el sistema judicial del Afganistán. El éxito en cada uno de esos ámbitos es fundamental para el futuro del Afganistán.

Los problemas compartidos requieren soluciones compartidas. Miles de personas viajan entre el Afganistán y el Pakistán todos los días. El comercio legítimo entre los dos países ha estado aumentando en forma considerable. Las posibilidades de que el Afganistán genere ingresos aduaneros son grandes. Para capitalizar esas posibilidades se requiere una colaboración constructiva en medidas prácticas de gestión. También habrá que realizar esfuerzos intensivos para garantizar que los insurgentes, los estupefacientes y las armas ilícitas no ingresen al Afganistán.

La confianza y la consolidación de la capacidad entre el Afganistán y el Pakistán, así como con otros asociados regionales, serán fundamentales. En ese sentido, el Canadá acoge con agrado los resultados de la Jirga de paz afgano-pakistaní e insta a los Estados a que comiencen a abordar las importantes cuestiones que se pusieron de relieve en ese encuentro histórico. El Canadá está dispuesto a trabajar con los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán para adelantar las conclusiones de esa reunión.

El futuro del Afganistán dependerá también de una fuerza nacional de policía que sea profesional, eficaz y respetada, una fuerza que sea una piedra angular de la seguridad interna a largo plazo y consolide la confianza pública en el Gobierno nacional. Por consiguiente, el Canadá celebra el llamamiento que se formula en el proyecto de resolución para que se aceleren los esfuerzos encaminados a profesionalizar y fortalecer a la Policía Nacional del Afganistán. El Canadá ayuda al sector policial proporcionando capacitación, infraestructura y apoyo salarial. Sin embargo, el progreso en la evolución del sector policial requerirá una acción más coherente por parte del

Gobierno del Afganistán y de sus interlocutores internacionales.

*(continúa en francés)*

Se necesita un sector judicial sólido a fin de garantizar que se comprenda adecuadamente la primacía del derecho y se respete en todo el país en el futuro. Junto con otros patrocinadores del proyecto de resolución, el Canadá formula un llamamiento al Gobierno del Afganistán a fin de que concluya su estrategia para el sector de la justicia nacional y el programa de la justicia nacional. También solicitamos a nuestros asociados internacionales que ayuden a prestar el apoyo necesario al sistema de justicia del Afganistán. Además, el Afganistán y sus asociados internacionales deben respetar los compromisos que contrajeron este año en la Conferencia de Roma. El Canadá tiene la intención de cumplir con su parte en ese sentido, incluso prestando apoyo a los proyectos prioritarios que identificó el Gobierno del Afganistán en la Conferencia.

El Canadá desearía aprovechar esta oportunidad para expresar su reconocimiento a las Naciones Unidas por su papel central y su imparcialidad en los esfuerzos realizados en el Afganistán. En todos los ámbitos a los cuales me he referido hoy —el regional, el de la cooperación, el policial y el de la reforma del sector judicial— las Naciones Unidas deben ejercer un firme liderazgo con miras a garantizar que el Afganistán pueda seguir avanzando por el camino hacia la seguridad y la independencia.

En su calidad de representantes principales de la comunidad internacional en el Afganistán, las Naciones Unidas también deben fortalecer su papel de coordinación, en particular intensificando y ampliando su presencia. Con ese fin, el Canadá sigue comprometido a prestar su apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a las organizaciones que llevan a cabo actividades en el terreno.

Para concluir quiero decir que alentamos a otros Estados Miembros a que se aseguren de que las Naciones Unidas se vean dotadas de la capacidad y la flexibilidad necesarias para seguir estando a la vanguardia en el apoyo que se presta al Gobierno del Afganistán y a todos los afganos.

**Sr. Khazae** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme agradecer al

Secretario General sus exhaustivos informes sobre diversos aspectos de la situación en el Afganistán. También quisiera dar las gracias al Secretario General y a su Representante Especial, así como a todos sus colegas de la Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán, por su inquebrantable compromiso y su dedicación encomiable para con la consolidación de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Seguimos destacando y respaldando el papel central y esencial que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán.

En los últimos años, mediante la adopción de varias medidas para establecer instituciones democráticas y un sistema político sólido, el pueblo afgano, dirigido por el Presidente Karzai, ha demostrado su firme compromiso con el logro de un futuro democrático y estable. Además, en el informe más reciente (A/62/345) del Secretario General sobre el Afganistán se pone de relieve una serie de mejoras promisorias en las esferas social y económica. En esas mejoras se incluyen en particular valiosos logros en lo que respecta al crecimiento económico, la educación, la salud, la construcción de infraestructura y el desarrollo rural. Encomiamos al pueblo del Afganistán por esos logros notables. Le aseguramos nuestro pleno apoyo en sus esfuerzos por reconstruir su país.

A pesar de esos logros notables, queda aún mucho por hacer. Como señaló el Secretario General en su informe, la situación de seguridad en el país y la amenaza de la producción de opio y el tráfico de estupefacientes han aumentado y siguen despertando grave preocupación.

El aumento de los ataques terroristas y de la violencia en algunas partes del Afganistán ocasionados por Al-Qaida, los talibanes y otros grupos criminales y terroristas, junto con una economía basada en las drogas y el aumento de la producción y tráfico de estupefacientes, han creado alarmantes desafíos que socavan seriamente la seguridad dentro y fuera del país.

Como vecino inmediato del Afganistán, la República Islámica del Irán tiene un gran interés en el logro de un Afganistán estable, seguro y próspero y un Afganistán libre del terrorismo y del extremismo. El Irán siempre ha sido firme en condenar los atroces actos terroristas cometidos en el Afganistán y ha brindado su pleno apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por mejorar la situación de seguridad y económica en el país. Consideramos que el aumento de la inseguridad en el Afganistán y el aumento reciente

de los actos terroristas indican claramente que los intentos injustificados realizados por algunas Potencias extranjeras en el Afganistán destinados a apaciguar a algunos grupos y elementos terroristas han demostrado ser equivocados y contraproducentes.

Sin duda, para abordar la inseguridad en el Afganistán, se debe acelerar la plena titularidad nacional de los afganos sobre la seguridad de su país. Ello puede hacerse mediante, entre otras cosas, el fortalecimiento de la autonomía y la integridad de las fuerzas de seguridad afganas y el aumento de la seguridad local. La reconstrucción de la infraestructura, el fomento de capacidades y la utilización de las posibilidades de la región para la reconstrucción del país pueden también contribuir al mejoramiento de la situación en el Afganistán.

Lamentablemente, como productor del 93% del opio del mundo, el Afganistán tiene ahora la mayor producción de opio en su historia. El cultivo, la producción y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán, que afectan negativamente la reconstrucción económica de ese país y socavan su estabilidad y seguridad, junto con la de la región en general, sobre todo la de los países vecinos, continúan aumentando.

En nuestra opinión, la repercusión de una economía basada en las drogas en los ámbitos de la seguridad, la rehabilitación y la reconstrucción del Afganistán y el hecho de que el terrorismo y la insurgencia estimulan la producción y el tráfico de estupefacientes, deben siempre tenerse presentes en todos los esfuerzos a la hora de abordar la situación de seguridad y la reconstrucción del Afganistán. La lucha contra esa amenaza requiere de una estrategia polifacética y a largo plazo y de esfuerzos más serios por parte del Afganistán y de la comunidad internacional. De hecho, la situación actual es testimonio de la triste realidad de que la comunidad internacional no ha logrado todavía poner fin al flagelo de los estupefacientes en el Afganistán, y las fuerzas extranjeras en el país a las que se les ha confiado algunas responsabilidades en ese sentido no han cumplido satisfactoriamente su tarea.

La República Islámica del Irán ha librado, casi sola, una guerra costosa y mortífera contra los traficantes de estupefacientes fuertemente armados. Como mencioné en una sesión del Consejo de Seguridad, en los últimos 25 años hemos perdido

aproximadamente 4.000 de nuestros valerosos efectivos encargados de hacer cumplir la ley, quienes han sacrificado su vida en la lucha contra esa sórdida amenaza. Seguimos decididos a estar en el frente de la guerra mundial contra los narcotraficantes y exhortamos a los demás a que se nos unan en esta importante lucha para salvar a las generaciones presentes y futuras de los efectos devastadores de ese desastre.

Con la promesa de otorgar más de 500.000 millones de dólares en concesiones y créditos para la reconstrucción del Afganistán, el Irán ha participado activamente en la reconstrucción del país. Hemos tomado parte en distintas actividades de infraestructura en el Afganistán, entre ellas, la construcción de carreteras, la capacitación de la fuerza productiva, los proyectos de electricidad, los servicios humanitarios y muchos otros proyectos. Además, hemos recién comenzado la segunda etapa de nuestra asistencia para el desarrollo del Afganistán, otorgando alrededor de 50 millones de dólares en un momento difícil, al tiempo que firmamos varios acuerdos importantes entre los dos países, entre ellos, un acuerdo general sobre la cooperación bilateral y sobre el fomento de capacidades de los ministerios afganos, durante la visita de nuestro Presidente a Kabul en agosto.

Además, el Irán ha incurrido en enormes gastos durante los últimos tres decenios al acoger a casi 3 millones de hermanos y hermanas afganos como refugiados. Esperamos sinceramente que las condiciones en el Afganistán faciliten la repatriación voluntaria de los refugiados afganos a su país natal de una manera prometedora y más oportuna.

Antes de concluir quiero decir que nos complace ver el pleno apoyo de los países miembros al proyecto de resolución que se examina. Permítaseme también dar las gracias a la delegación de Alemania por sus esfuerzos en el proceso de negociación del proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Sr. Alberto Rómulo, Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas.

**Sr. Rómulo** (Filipinas) (*habla en inglés*): La delegación de mi país acoge con satisfacción el exhaustivo informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán.

El Afganistán sigue afrontando desafíos debido al grave problema de la insurgencia. Con el apoyo de la comunidad internacional, incluido el de mi propio país, que patrocinó el proyecto de resolución A/62/L.7, confiamos en que los progresos en todos los frentes mejoren la situación en el Afganistán.

Con la amable anuencia de la Asamblea, deseo ahora abordar el tema 12 del programa sobre las democracias nuevas o restauradas.

Los primeros años de la era posterior a la guerra fría se vieron definidos por los inmutables soplos de los vientos de la democracia que levantaron a muchas naciones a las alturas democráticas. Aprovechando el impulso creado por la nueva brisa de la democracia, varias naciones se unieron y crearon la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. En los últimos 19 años se han celebrado seis conferencias internacionales, ese movimiento sigue siendo firme y está deseoso de fortalecer aún más su cooperación con las Naciones Unidas.

La primera conferencia, celebrada en Manila (Filipinas), en 1988, y abierta a todas las democracias recién restauradas, contó con la participación de 15 países que emergieron del gobierno autoritario a la democracia constitucional de 1973 a 1988, los países participantes emitieron la Declaración de Manila, en la que principalmente se pidió la creación de un mecanismo consultivo para la cooperación mutua en tiempos de peligro y de crisis para sus democracias restauradas.

La segunda conferencia, celebrada en Managua (Nicaragua), en 1994, vio crecer la participación a 52 países de una ola de nuevas democracias que surgieron entre 1989 y el comienzo del decenio de 1990. Esos países aprobaron la Declaración de Managua, en la que se presentó un plan de acción para promover el diálogo internacional sobre la democracia centrado en las vulnerabilidades estructurales, el proceso de transición aislado y los principios e intereses comunes de la interdependencia.

La tercera conferencia, celebrada en Bucarest (Rumanía), en 1997, contó con la participación de 100 países, incluidas las democracias de Europa oriental y central. En ella se impulsó la participación de la sociedad civil, se reafirmó el importante papel de las Naciones Unidas, y se reconoció que la democracia garantiza el marco de libertades para las soluciones

duraderas a los problemas económicos, políticos y sociales.

La cuarta conferencia, celebrada en Cotonú (Benin), en 2000, contó con la participación de 114 países de la ola de liberalización política que llegó a África a mediados del decenio de 1990. Se produjeron muchas novedades. Asistió el Secretario General, la sociedad civil celebró un foro paralelo, y se unieron las organizaciones regionales e internacionales. En la conferencia se resaltó la importancia de la responsabilidad nacional, los derechos humanos, el pluralismo político, el empoderamiento del pueblo, el estado de derecho, la buena gobernanza, la libertad de prensa, y una sociedad civil libre.

La quinta conferencia, celebrada en Ulaanbaatar (Mongolia), en 2003, fue amplia en términos de preparativos, participación y documentos finales. En ella se observó el apoyo mundial a la democratización en los planos nacional, regional e internacional.

La sexta conferencia, celebrada en Doha (Qatar), en 2006, fue la más compleja en términos de dimensión y número de participantes y resultados. En ella se institucionalizó la asociación tripartita de los gobiernos, los parlamentos y la sociedad civil.

Filipinas agradece al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y al Departamento de Asuntos Políticos el apoyo que brindaron a la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. Esperamos con interés su constante cooperación, así como la del resto del sistema de las Naciones Unidas, no sólo en los preparativos de las conferencias trienales, sino también en todo el proceso de la Conferencia, en particular durante el período de seguimiento. Por ese motivo, la delegación de mi país, patrocinó el proyecto de resolución A/62/L. 9, en el que se pide el apoyo del sistema de las Naciones Unidas para promover las democracias nuevas o restauradas.

Para enriquecer y fortalecer el proceso de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, Filipinas desea reiterar las recomendaciones que se formularon en Doha, aprobadas en la Conferencia.

En primer lugar, la migración y el desarrollo son elementos esenciales de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. Se encuentra a ciudadanos de las democracias nuevas o restauradas fuera de sus fronteras, ayudando tanto a sus

países de origen como a los de destino. Se debe reconocer y controlar su potencial para promover el desarrollo y propiciar al mismo tiempo el respeto y la protección de sus derechos. Asimismo, se invita al sistema de las Naciones Unidas a simplificar el elemento de la migración y el desarrollo en su alianza con la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. En ese sentido, Filipinas invita a los Estados Miembros y al sistema de las Naciones Unidas a que se nos unan en Manila cuando celebremos el próximo año el segundo Foro Mundial sobre la Migración y el Desarrollo.

En segundo lugar, las democracias nuevas o restauradas están endeudadas. Para darles vida en su doloroso proceso de desarrollo, que puede amenazar su estabilidad si no se atiende, Filipinas ha propuesto una opción innovadora para la financiación para el desarrollo denominada el canje de la deuda por capital social en los proyectos relativos a los objetivos de desarrollo del Milenio, que permitiría que el 50% de todos los pagos de la deuda programada se conviertan en valores en los proyectos relativos a los objetivos de desarrollo del Milenio. Será beneficiosa para los deudores y los acreedores por igual. El programa puede fortalecer la decisión de los países pobres endeudados de luchar contra la pobreza y crear las bases necesarias para la democracia y el desarrollo sostenible.

En tercer lugar, el espíritu de reconciliación es necesario para garantizar la paz duradera entre las democracias nuevas o restauradas mediante el respeto, la tolerancia y la comprensión entre religiones y entre culturas. Como principal defensora del diálogo y la cooperación entre religiones, Filipinas invita a los Gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas y a la sociedad civil a adherirse al espíritu de diálogo y cooperación entre religiones por la promoción de la paz, el desarrollo y la dignidad humana.

Por último, el proceso de seguimiento de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas puede en realidad prosperar si cuenta con los recursos necesarios. Por consiguiente, la delegación de mi país invita a las Naciones Unidas a crear un fondo fiduciario para las democracias nuevas o restauradas, además del Fondo para la Democracia, para que las decisiones adoptadas en Doha puedan concretarse. La delegación de mi país recomienda también que la secretaría de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas tenga sus oficinas en la sede de las

Naciones Unidas, representando así la expresión tangible de apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la Conferencia.

**Sra. Aitimova** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Kazajstán hace suyas las declaraciones formuladas por el Representante Permanente de la República Kirguisa, en nombre de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, y por el Representante Permanente de Tayikistán, en nombre de la Organización de Cooperación de Shangai. Sólo añadiré algunos comentarios en mi calidad de representante de mi país.

Me sumo a mis colegas para encomiar al Secretario General por su amplio informe sobre los distintos aspectos de la situación en el Afganistán y por su decisión de comprometerse personalmente a trabajar con el Gobierno del Afganistán y otros asociados para garantizar el éxito en ese país.

Como el Presidente de Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, señaló en su declaración en la sesión plenaria de la Asamblea General en septiembre, las dificultades en el proceso de estabilización de la situación en el Afganistán son motivo de preocupación para Kazajstán. La paz y la seguridad en toda la región del Asia central dependen de la estabilización de la situación en el Afganistán, y Kazajstán está sumamente interesado en una rápida transición de la vida en ese país que tanto ha sufrido a la vía pacífica y la restauración de su economía en ruinas.

Kazajstán apoya el papel fundamental de las Naciones Unidas en la dirección de los esfuerzos internacionales por ayudar a las autoridades afganas a lograr la paz y la prosperidad duraderas en su país, y acoge con satisfacción los logros positivos en los ámbitos económico, político y social como resultado del trabajo conjunto del Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Encomiamos la decisión del Gobierno del Afganistán de contribuir a la seguridad y la prosperidad regionales, y compartimos la opinión del Secretario General de que los progresos dependerán de una mejor coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional y del Gobierno del Afganistán por derrotar a la insurgencia, promover la buena gobernanza y facilitar mejoras tangibles en la vida de los afganos.

Como se señala en el informe del Secretario General, el aumento sin precedentes de la producción de opio en 2007 presenta una grave amenaza para la reconstrucción y la consolidación de la nación en el

Afganistán. Kazajstán concede gran importancia a las actividades de las Naciones Unidas contra las drogas como principal centro coordinador de los esfuerzos internacionales en esa dirección. Respalamos plenamente los esfuerzos y la firme determinación de la Organización por superar el problema mundial del comercio ilícito de estupefacientes sobre la base de una mayor cooperación internacional y la elaboración de estrategias nacionales para eliminar el suministro ilícito de estupefacientes y su demanda.

Al reafirmar su compromiso de cooperar activamente con las Naciones Unidas contra la amenaza ilícita de los estupefacientes, Kazajstán ha creado todas las condiciones necesarias para establecer en su territorio el Centro regional de coordinación e información del Asia central para combatir el comercio ilícito de estupefacientes, en cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y está decidido a participar activamente en la labor de ese órgano.

En el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán, que respaldamos plenamente y patrocinamos, se señala que uno de los medios eficaces para promover la seguridad y el desarrollo en el Afganistán es la cooperación regional, y estamos convencidos de que es necesario favorecer el potencial de organizaciones regionales como la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que incluye al Afganistán, la Organización de Cooperación de Shanghai, y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva con el fin de crear mecanismos de seguridad colectiva para interrumpir los canales de financiación destinados a actos terroristas y al tráfico de estupefacientes del Afganistán a Europa.

Compartimos plenamente la opinión del Secretario General en el sentido de que el Gobierno del Afganistán debe conservar la confianza de sus vecinos dedicándose, de manera constructiva, a iniciativas bilaterales y multilaterales, incluidas las cuestiones relacionadas con la lucha contra los estupefacientes y la migración, y fortaleciendo su capacidad para gestionar y profundizar relaciones bilaterales complejas. A nuestro juicio, la participación activa del Afganistán en el Programa Especial para las Economías de Asia Central (SPECA), al que se adhirió en 2005, contribuirá notablemente a impulsar la integración del Afganistán en la economía regional. El Programa Especial fue iniciado por el Presidente de

Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, en 1997, y se ejecuta bajo los auspicios de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. El Programa Especial tiene grandes posibilidades de encarar los acuciantes problemas de la región de Asia Central mediante la promoción de la cooperación y la coordinación regionales.

Quisiera referirme brevemente a la cuestión relativa a las relaciones bilaterales con el Afganistán. El Gobierno de Kazajstán ha elaborado un plan de asistencia al Afganistán para 2007-2008. Nuestro país está dispuesto a ayudar al Afganistán en la reconstrucción de las comunicaciones, la construcción de viviendas y el desarrollo de nuevos yacimientos de petróleo y de gas, así como en la capacitación de personal en el ámbito de la economía, la industria, las finanzas, el transporte y la educación. El Gobierno de Kazajstán ya aporta 100 becas anuales para estudiantes afganos, participa en la construcción de escuelas y hospitales y suministra libros de texto a los niños de algunas provincias.

Para concluir, deseo destacar el compromiso del Gobierno de Kazajstán respecto de la reconstrucción a largo plazo del Afganistán, así como nuestra disposición de participar activamente en programas internacionales y regionales para alcanzar nuestro objetivo común de un Afganistán estable y próspero.

**Sr. Maksom** (Malasia) (*habla en inglés*): Permítaseme, ante todo, expresar el agradecimiento de la delegación de mi país al Secretario General por su informe sobre la situación en el Afganistán, que figura en el documento A/62/345 de 21 de septiembre de 2007. El informe contiene una amplia descripción de la situación en el Afganistán y ofrece valiosas observaciones sobre una posible adopción de medidas. La delegación de mi país también reconoce la valiosa labor del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, y de los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en las difíciles y complicadas condiciones imperantes en el país.

La delegación de mi país felicita al Gobierno del Afganistán por sus encomiables avances en el desarrollo de las capacidades institucionales de las diferentes entidades del Gobierno para cumplir sus responsabilidades conferidas por mandato. Aplaudimos la labor realizada en la Asamblea Nacional,

especialmente en la redacción de la versión definitiva del proyecto de ley electoral y la ley concomitante para reformar la Comisión Electoral Independiente, en previsión de las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias en 2009 y 2010, respectivamente. Se trata de un paso decisivo para afianzar aún más el proceso democrático en el país. La Asamblea Nacional también ha logrado aprobar el presupuesto nacional, y actualmente trabaja en varias leyes importantes, incluso la ley de la abogacía, la ley de medios de comunicación y varias leyes relativas a reformas clave del sector de la seguridad.

Asimismo, la delegación de mi país encomia los progresos logrados para mejorar el sistema de prestación de servicios del gobierno, sobre todo en los sectores del desarrollo económico, la educación, la salud y el desarrollo rural. Nos complace observar el número creciente de niños que reciben educación en el Afganistán, que llegó a una cifra sin precedentes de 6,07 millones de niños, incluidas 2,17 millones de niñas. También observamos las mejoras de la atención de la salud, con una cobertura sanitaria que alcanza al 82% de la población. De igual modo, la tasa de mortalidad infantil y materna se ha reducido al 3,5% y el 6,6%, respectivamente.

Pese a esos logros, observamos con preocupación que la situación en el Afganistán sigue siendo frágil. Un pequeño revés en la situación de seguridad, sobre todo con respecto a la amenaza de insurgencia y la credibilidad en la capacidad del Gobierno para seguir llevando a cabo el proceso de reforma, podría desbaratar todos los progresos alcanzados hasta ahora.

Teniendo en cuenta estas preocupaciones, la delegación de mi país sigue inquieta ante el deterioro del sector de la seguridad que ha sido notificado. En el transcurso del año, han aumentado los ataques violentos, incluidos ataques suicidas atribuidos a Al-Qaida, los talibanes y otros grupos extremistas armados, especialmente en las provincias meridionales y orientales. Observamos el aumento de los incidentes violentos por mes, de 425 en 2006 a casi 548 en los primeros tres trimestres de 2007, incluido un total de 100 ataques suicidas. Estos incidentes han cobrado muchas vidas civiles. Aún más alarmante es el número de muertes y lesiones de un número considerable y creciente de civiles y no combatientes, causadas por las operaciones de combate entre las fuerzas partidarias y opositoras del Gobierno. La UNAMA registró unas 1.000 muertes de civiles de enero al 31 de agosto. Por

tanto, es necesario hacer más esfuerzos para proteger a los civiles.

La delegación de mi país también ve con preocupación la situación en deterioro en materia de estupefacientes en el Afganistán. Pese a la lucha contra las estupefacientes del Gobierno, el cultivo de la adormidera ha aumentado en el 17%, lo que potencialmente aumenta la producción de opio en un 34%, lo que hace que el Afganistán sea el principal país productor de opio a escala mundial. Esta situación tiene repercusiones trascendentales en materia de seguridad para el Afganistán y los países allende sus fronteras. A nivel nacional, el creciente cultivo de la adormidera está ampliando el nexo entre el comercio de estupefacientes y los grupos insurgentes, los cuales se teme que están financiando el terrorismo. Además, las actividades del comercio de estupefaciente exacerbaban aún más el problema de la corrupción en el Gobierno y los mecanismos provinciales que, al final, socavarían gravemente la credibilidad y la capacidad del Gobierno.

Compartimos la opinión de que la solución de la situación en el Afganistán exige un enfoque civil y militar integrado y concertado. Las acciones militares por sí solas no bastarían para superar las causas fundamentales del problema. Se debe mejorar el sistema de prestación de servicios del Gobierno, incluidos la gobernanza y el respeto de los derechos humanos, para fomentar entre la población afgana la confianza en el Gobierno y la credibilidad en éste. Asimismo, hay que llevar a cabo un proceso de reconciliación nacional de carácter inclusivo para evitar que quede marginado algún grupo.

La delegación de mi país cree firmemente que el apoyo sostenido de la comunidad internacional sigue siendo indispensable para que el Afganistán venza los desafíos inmediatos y para ayudarlo a aplicar la Estrategia Nacional de Desarrollo, que ofrece perspectivas viables de una estabilidad política y una prosperidad económica duraderas. Reiteramos nuestro apoyo a la UNAMA para que continúe desempeñando el papel central e imparcial de galvanizar los diferentes elementos del apoyo internacional y de supervisar la aplicación de las estrategias de apoyo y de seguridad en el terreno, en estrecha consulta con el Gobierno afgano.

De parte de Malasia, reiteramos nuestro compromiso de cooperar y trabajar en estrecha

coordinación con el Afganistán y, según proceda, con otros miembros de la comunidad internacional. Seguiremos prestando asistencia al Afganistán con arreglo al Programa de Cooperación Técnica de Malasia para desarrollar el capital humano que tanto se necesita en diferentes aspectos del desarrollo del Afganistán.

**Sr. Lee Do-hoon** (República de Corea) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General por su amplio informe sobre la situación en el Afganistán (A/62/345). Agradecemos asimismo a la delegación de Alemania por haber coordinado este importante proyecto de resolución sobre el tema (A/62/L.7). Complace a la República de Corea patrocinar el proyecto de resolución.

Desde la adopción del Acuerdo de Bonn en 2001, pese a muchos retos continuos, el Afganistán ha logrado importantes progresos políticos que culminaron en la primera elección directa de todos los tiempos en octubre de 2004, y las elecciones parlamentarias de septiembre de 2005. La comunidad internacional debe seguir trabajando en estrecha cooperación con el Afganistán para garantizar que estos éxitos tengan una repercusión duradera. No debemos subestimar lo alcanzado, pero tampoco debemos creer que estamos a punto de concluir nuestra labor. Aún queda mucho por hacer para lograr una paz amplia y la recuperación en el Afganistán.

Como se reconoce en el informe del Secretario General, una situación de seguridad en deterioro, junto con una violencia desenfrenada y un criminal tráfico de drogas, obstaculizan no sólo el proceso de reconstrucción, sino también la aplicación de la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán.

A la delegación de mi país le preocupa sobremanera la continua inestabilidad en algunas zonas del Afganistán. La gravedad de esta situación se acentúa con los recientes casos de secuestro y asesinato de civiles afganos y extranjeros, incluido el secuestro, por parte de los talibanes, de 23 ciudadanos de la República de Corea, dos de los cuales resultaron muertos posteriormente.

Estamos de acuerdo con el informe del Secretario General en el sentido de que el establecimiento de una seguridad duradera requiere una estrategia multidimensional, que coordine las actividades militares, policiales, políticas, económicas y sociales. Los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de la Fuerza

Internacional de Asistencia para la Seguridad son esenciales para el éxito de esta estrategia, así como de las fuerzas de coalición de la Operación Libertad Duradera, que trabajan en estrecha coordinación con el Gobierno del Afganistán y la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

También nos preocupa la creciente amenaza que supone el tráfico de drogas para la seguridad nacional, el desarrollo social y la gobernanza del Afganistán. Hasta que el pueblo afgano encuentre otras fuentes de ingreso, muchos seguirán realizando este negocio criminal. Por tanto, compartimos la opinión de que la comunidad internacional y el Gobierno afgano deben trabajar de consuno para abordar este grave problema, que afecta a casi todos los aspectos de la seguridad y el desarrollo del Afganistán.

La República de Corea abriga la firme esperanza de que el Afganistán siga trabajando con miras a la plena aplicación de la estrategia nacional de fiscalización de drogas, presentada por su Gobierno ante la Conferencia de Londres, y está dispuesta a sumarse al apoyo internacional a la estrategia contribuyendo con el Fondo Fiduciario de Lucha contra los Estupefacientes.

A fin de enfrentar los retos actuales, los dinámicos esfuerzos que despliega el Gobierno afgano, en un espíritu de titularidad, deben ir acompañados de la asistencia de la comunidad internacional. En ese sentido, observamos que muchos países, incluso la República de Corea, han anunciado una nueva asistencia financiera para el Afganistán desde la celebración de la Conferencia de Londres. Creemos que estos anuncios demuestran la continua confianza de los donantes en el Afganistán.

La República de Corea ha apoyado enérgicamente el proceso de reconstrucción del Afganistán. Sobre la base de nuestra contribución de aproximadamente 60 millones de dólares en subvenciones al Afganistán desde 2001 hasta 2005, hemos destinado 20 millones para los proyectos del período trienal posterior, que se centran en el desarrollo de los recursos humanos, el desarrollo agrícola y rural y la administración pública. Además, las unidades de ingenieros y médicos de nuestras fuerzas armadas han venido contribuyendo al proceso de reconstrucción desde su despliegue en febrero de 2002.

Al patrocinar el proyecto de resolución sobre el Afganistán que tenemos a la vista, la República de

Corea reitera su compromiso de renovar su inquebrantable apoyo al pueblo y el Gobierno del Afganistán en su búsqueda de la paz y la prosperidad.

**Sr. Çorman** (Turquía) (*habla en inglés*): Turquía se suma a la declaración del Representante Permanente de Portugal en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, dada la importancia que atribuimos a la situación en el Afganistán, así como nuestra amplia participación en los esfuerzos con miras a la reconstrucción de ese país, quisiera añadir mi voz brevemente al debate.

El proyecto de resolución que aprobaremos hoy (A/62/L.7) y el gran número de patrocinadores que lo respaldan, ponen de relieve la prioridad que se asigna al Afganistán en nuestro programa común. También demuestra la determinación de la comunidad internacional de ayudar y apoyar al pueblo afgano en esta época tan difícil.

De hecho, ya comenzamos a ver ciertos resultados positivos de este empeño común. Con la ayuda de la comunidad internacional, mucho se ha logrado en los últimos años, lo que refleja el auténtico deseo del pueblo afgano de lograr un Afganistán independiente y democrático. No obstante, hay muchos factores que impiden ser demasiado optimistas. La situación de seguridad sigue siendo precaria; los terroristas recurren a distintas tácticas, como las bombas suicidas y los secuestros; la producción de la adormidera continúa; y persisten determinados problemas en materia de gobernanza.

Dicho esto, estos factores desalentadores no deben desanimarnos en el empeño de ayudar al pueblo afgano y a su Gobierno. Por el contrario, nos obligan a redoblar nuestros esfuerzos para ayudar al Afganistán de manera más eficiente y orientada al logro de resultados.

En lo que respecta a Turquía, haremos todo lo posible para contribuir a la seguridad y estabilidad del Afganistán, a tono con los estrechos lazos de amistad que nos han unido durante siglos a ese país. De hecho, sobre la base de nuestra participación en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF II e ISAF VII), seguimos manteniendo una activa participación en la Fuerza, asumiendo el liderazgo del Mando Regional en Kabul en abril de 2007. Junto con los recientes refuerzos, tenemos ahora unas 1.200 tropas en el Afganistán.

Sin embargo, todos sabemos que lograr nuestros objetivos en el Afganistán requiere más que los medios militares. De hecho, cuestiones como el desempleo, la atención sanitaria, el acceso al agua potable y el déficit de electricidad ocupan la atención de los afganos más que las consideraciones de seguridad. Por consiguiente, debemos adoptar un enfoque amplio y práctico.

Es cierto que ya se realizan proyectos importantes para corregir las deficiencias en esas esferas y mejorar la infraestructura del país. Sin embargo, muchos de estos proyectos requieren tiempo para su conclusión. El pueblo afgano necesita ver cambios tangibles y rápidos en su vida cotidiana. Por tanto, proporcionar nuevas oportunidades de empleo, garantizar la prestación de servicios básicos y generar una economía local viable, deben ser nuestras prioridades principales. A ese fin, debemos aprovechar los servicios de más compañías del Afganistán y emplear a más personal de ese país en nuestros proyectos.

Turquía, por su parte, está firmemente comprometida a hacerlo. Por ello, la participación y la titularidad son principios clave que nos guían en todos los proyectos de desarrollo y de reconstrucción, que seguimos llevando a cabo en diversas partes del Afganistán.

En este sentido, nuestros proyectos se concentran principalmente en los sectores que pueden repercutir de forma más inmediata y visible en la vida del pueblo afgano, como la salud, la educación, la agricultura y las actividades de construcción. Por ejemplo, los centros de salud construidos, equipados y operados por Turquía en el Afganistán ofrecen tratamiento médico a diario a más de 900 pacientes. La cantidad de ciudadanos afganos que reciben dicho tratamiento médico en esos centros de salud ha sido de más de 750.000 personas hasta la fecha.

Asimismo, hemos construido y equipado 27 escuelas en varias partes del Afganistán, que proporcionan educación moderna a casi 40.000 estudiantes afganos, tanto niños como niñas. Además de las 13 escuelas nuevas que se finalizarán pronto, también hay 6 escuelas privadas gestionadas por organizaciones no gubernamentales turcas en todo el país. Del mismo modo, ya hay más de 60 pozos de agua potable excavados por Turquía en todo el país y tenemos muchos más en proyecto.

Por otra parte, uno de los ejemplos más tangibles de nuestro compromiso con la estabilidad y la

prosperidad del pueblo afgano es el equipo de reconstrucción provincial que establecimos hace un año en la provincia de Wardak. Ese equipo lleva a cabo varios proyectos que van desde la capacitación del personal policial a cursos de alfabetización para niñas y mujeres afganas y desde interconexión eléctrica a desarrollo agrícola.

A pesar de nuestros esfuerzos por mejorar el entorno de seguridad y económico en el Afganistán, la cooperación regional sigue siendo clave para garantizar la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y en otros lugares. Habida cuenta de ello, Turquía colabora estrechamente con los países de la región, en concreto con el Pakistán y el Afganistán. En ese sentido, hemos iniciado un mecanismo trilateral para fomentar la confianza y diversificar las esferas de cooperación entre los dos países.

Como se señala en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros (A/62/L.7), el proceso de Ankara, que se lanzó durante la cumbre trilateral celebrada en Turquía los días 29 y 30 de abril de 2007, constituye un camino importante para fortalecer la cooperación regional y estamos dispuestos a seguir adelante con proyectos concretos.

Para concluir, quisiera destacar una vez más que alcanzar nuestros objetivos comunes en el Afganistán no será un proceso fácil ni rápido. Todos debemos estar dispuestos a comprometernos a largo plazo en el Afganistán. Asimismo, debemos preparar al respecto a nuestra opinión pública y a nuestros parlamentos. Debemos darnos cuenta de que el fracaso no es una opción. De hecho, el Afganistán sigue constituyendo un elemento central de nuestros esfuerzos por lograr la seguridad mundial y, si no tenemos éxito, nadie se librará de las terribles consecuencias.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional para prestar asistencia al Gobierno afgano en sus esfuerzos por alcanzar la paz y la estabilidad duraderas. En ese sentido, ya se ha avanzado mucho, en circunstancias extremadamente difíciles, gracias a la hábil dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. El Pacto para el Afganistán, en concreto, ha sido una hoja de ruta muy útil. Sin embargo, consideramos que las Naciones Unidas aún se pueden comprometer de manera más activa y firme. Por lo tanto, esperamos que cuando se nombre al nuevo Representante Especial del

Secretario General, se dé un paso más que permita a las Naciones Unidas aprovechar al máximo su capacidad. Turquía está dispuesta a hacer todo lo que esté en su mano para apoyar las acciones de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Para concluir, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a la Misión de Alemania por haber dirigido las consultas sobre el proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros. Nos complace patrocinarlo y esperamos que se apruebe por consenso.

**Sr. Vohidov** (Uzbekistán) (*habla en ruso*): La delegación de la República de Uzbekistán apoya plenamente las declaraciones formuladas hoy por el Representante Permanente de Tayikistán ante las Naciones Unidas en nombre de la Organización de Cooperación de Shanghai y por el Representante Especial de la República Kirguisa en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Compartimos las ideas principales incluidas en dichas declaraciones.

Nuestro país comparte frontera con el Afganistán y durante muchos siglos ha gozado de buenas relaciones vecinales con ese país. Nos interesa sinceramente la creación de un Estado afgano pacífico y estable. Uzbekistán, al igual que muchos otros países de la comunidad internacional, no escatima esfuerzos y está adoptando medidas prácticas para prestar asistencia al pueblo afgano a fin de lograr que se estabilice lo antes posible la situación en ese país.

Teniendo en cuenta de manera objetiva la situación real dentro y alrededor del Afganistán, consideramos que las medidas adoptadas para integrar a ese país en el sistema político y económico de comunicaciones y relaciones entre los países del Asia central constituyen uno de los factores que sirven para consolidar la estabilidad en el Afganistán. En ese sentido, resulta importante aumentar la participación del Afganistán en el proceso de creación de un mercado común en la región. La participación del Afganistán como país observador en las actividades de la Organización de Cooperación de Shanghai es muy importante.

Cabe destacar que las comunicaciones a través del transporte están desempeñando una función única a la hora de mejorar la situación socioeconómica en el Afganistán y desarrollar el proceso integrado. En ese sentido, destacamos la importancia de llevar a la

práctica la iniciativa de establecer un corredor de transporte transafgano.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a intensificar la cooperación con el Gobierno del Afganistán en varias esferas, como la prospección, la generación de energía y las líneas de comunicación locales e internacionales, entre otras. Garantizamos a la Asamblea que este tipo de cooperación económica beneficia al Afganistán, a sus países vecinos y a la comunidad internacional en su conjunto.

Debido a su creciente importancia geopolítica y geoestratégica, así como a su enorme potencial natural económico y de recursos, el Asia central está atrayendo la atención de muchos países de la comunidad mundial. Sin embargo, lamentablemente, el Asia central sigue considerándose una región de constantes amenazas y desafíos para la seguridad y la estabilidad. Uno de los principales motivos para ello son las constantes tensiones en el Afganistán. Debe preocuparnos seriamente la situación actual de ese país, caracterizada por una tendencia al deterioro, con el telón de fondo de las acciones militares del movimiento de los talibanes.

El crecimiento continuo del volumen, la producción y el tráfico de estupefacientes provoca una creciente preocupación entre la comunidad internacional y los Estados de la región. A fin de hacer frente a esta amenaza, se deben crear zonas de seguridad alrededor del país y debe llevarse a cabo una reforma estructural profunda de la economía afgana. De no hacerlo, los narcóticos, junto con el terrorismo, seguirán constituyendo la principal amenaza para la seguridad nacional del Afganistán y para el funcionamiento eficaz del Gobierno.

Uno de los factores graves que complica y agrava la situación en el país es el enorme arsenal de tecnología militar, armas y municiones acumulado durante los decenios de guerra en el Afganistán. Como señalara nuestro Presidente en su carta al Secretario General en 2001, el proceso gradual de estabilización de la situación y el restablecimiento de una vida pacífica en el Afganistán deben ir acompañados de una solución a la cuestión de la reducción y el desmantelamiento de esas montañas de armamento, lo cual permitiría crear los requisitos previos necesarios para evitar el aumento de la militarización del país.

Estamos firmemente convencidos de que la consecución de la paz y la estabilidad en el Afganistán no debe alcanzarse con el incremento de la

militarización y el uso de la fuerza, sino a través de la desmilitarización y la aplicación, con la asistencia de la comunidad mundial, de proyectos cuyo objetivo principal sea solucionar los problemas económicos más acuciantes, así como con la prestación de apoyo social a la población del país.

Las acciones conjuntas acordadas por todas las partes que están verdaderamente interesadas en estabilizar la situación y promover la reconstrucción en el Afganistán constituirán un factor decisivo a la hora de encontrar soluciones a este problema. Por ese motivo, Uzbekistán acogió con satisfacción el proyecto de resolución presentado hoy por la delegación de Alemania. Esperamos que su aprobación por consenso reafirme una vez más la disposición de la comunidad internacional para hacer todo lo que esté en su mano a fin de promover la recuperación pacífica del Afganistán.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

La Asamblea General procederá ahora a adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución A/62/L.7. Quisiera anunciar que, desde que se presentó el proyecto de resolución, los siguientes países se han sumado a la lista de patrocinadores: Argelia, Andorra, Antigua y Barbuda, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Belarús, Brasil, Bulgaria, Camboya, Cabo Verde, la República Centroafricana, Chile, China, Chipre, la República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Etiopía, Gabón, Georgia, Grecia, Guatemala, Guinea, Haití, Honduras, India, Kazajstán, Kenia, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malí, Malta, Mauricio, Moldova, Mónaco, Nigeria, Noruega, Omán, Panamá, Perú, las Filipinas, Polonia, la República de Corea, San Marino, Eslovaquia, Sri Lanka, Tayikistán, Trinidad y Tabago, Ucrania y Yemen.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/62/L.7?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/62/L.7 (resolución 62/6).*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 19 del programa?

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 16.55 horas.*